

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



ZOOLOGIA — ZOOTECNIA — CAZA — PESCA — EQUITACION — VARIEDADES

DIRECTOR - PROPIETARIO, FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA

PRECIOS DE SUSCRICION: — En Barcelona 2 pesetas trimestre. — Madrid y provincias 3 pesetas trimestre, año 10 pesetas. — Extranjero, 8 pesetas semestre. — Ultramar, el precio que fijen nuestros corresponsales. A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.* — Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, calle de San Pablo, núm. 75, 3.º, Barcelona. — Horas de oficina, todos los dias laborables de 1 á 3. Se publica, cuando ménos, tres veces al mes y se regala á los suscritores una entrega mensual de escogidas obras relacionadas con la índole de esta revista. (Actualmente está publicándose el Tratado de Equitacion por F. Baucher).



LOS BISONTES.

PROSPECTO PARA EL AÑO 1878.

La popularidad de que goza ya EL ZOOKERYX y el favor cada día creciente que le dispensan sus numerosos abonados, nos obliga, en justo tributo de gratitud, á desenvolver rápidamente hasta su complemento las mejoras iniciadas ya en él durante el curso de su existencia, sin que nos arredren para realizar este propósito, medio ni sacrificio de cualquier clase.

Teniendo por primordial objeto nuestra publicacion generalizar los conocimientos zoológicos, zootécnicos y veterinarios que deben poseer necesariamente los aficionados á la equitacion, á la caza y pesca, y á la cria, mejora y conservacion de los animales domésticos, ocuparán, como hasta aquí, estos asuntos un lugar preferente en las columnas de EL ZOOKERYX; sin perjuicio de dedicar á las propias materias números extraordinarios, cuando alguna noticia de interés palpitante ó algun nuevo descubrimiento ó suceso con ellas relacionado haga necesaria la tirada de aquellos suplementos; proponiéndonos tambien acelerar la publicacion del Tratado de equitacion por F. Baucher, al objeto de dar cabida á otros que versen sobre la cria y caza de animales.

Para satisfacer los deseos y la curiosidad de los aficionados á las carreras de caballos, nos hemos procurado activos y entendidos correspondientes en Paris y Lóndres, que nos pondrán al corriente con la debida oportunidad, de las que se verifiquen en aquellas populosas capitales, y nos remitirán por expreso encargo, dibujos exactos de los caballos que obtengan en dichos ejercicios los primeros premios, con su correspondiente reseña y conformacion, sin omitir el relato de todo cuanto ocurra de notable en aquellas hípicas diversiones, y pueda interesar á los lectores de nuestra revista.

Dejamos establecido, asimismo, un servicio especial para proporcionarnos exactas noticias acerca de la mayor ó menor concurrencia de ganados en los mercados nacionales y extranjeros, y de todo lo concerniente á su tráfico, venta y demás operaciones que respecto á este negocio revistan alguna importancia.

Finalmente, otra de las novedades que abarca nuestro proyecto es la introduccion de notables reformas, tanto en la parte material del periódico, como en la artística y literaria, contando para la garantía del mejor éxito con numerosos y distinguidos colaboradores de reconocida ilustracion y competencia para el desarrollo de las materias íntimamente enlazadas, ó, cuando ménos, relacionadas con la índole especial de nuestra publicacion.

Tal es el programa que formulamos para el año 1878, decididos á llevarlo á ejecucion sin entorpecimiento ni rémora de ningun género, ganosos, como indicamos ya en otra ocasion, de que pueda EL ZOOKERYX competir con las revistas que de igual clase ven la luz pública en el extranjero.

LOS BISONTES

El bisonte de América es, indudablemente, el mamífero de mayores dimensiones del Nuevo Mundo y de Europa. Su color es negruzco y caracteriza á este animal una espesa y abundante melena cuyo pelo lanoso y útil para la fabricacion, se extiende sobre su cabeza, cuello y espalda. Destácanse en su enorme cabeza dos pequeñas astas con las cuales, á pesar de su natural timidez, se defiende á la menor excitacion y acomete con ferocidad. Su cuerpo es desproporcionado y la gran corcova que hemos descrito, aumenta la deformidad de tan corpulento cuadrúpedo. Los remos de los bisontes son relativamente cortos; cambia de morada segun la estacion, verificando con frecuencia largas excursiones. Le gusta mucho bañarse y al atravesar una manada de bisontes un río lo verifican ordenadamente, marchando unos en pos de otros, conforme representa el primer grabado de este número.

Los anglo-americanos han domesticado algunos de dichos animales y los utilizan para los mismos servicios que el ganado vacuno.

La caza del bisonte es sumamente peligrosa: es buscado, sin embargo, con empeño para el consumo de sus carnes y aprovechamiento del cuero, lana, etc.

CONEJOS CAMPESINOS

Vive este animal en la más completa independencia sin que el hombre contribuya jamás á su reproduccion y sustento. A la libertad de que goza y al escogimiento de alimentos debe atribuirse la diferencia notable en el tamaño y en el gusto particular de su apetitosa carne, comparado con el doméstico cuyas carnes son de distinto color y mucho ménos sabrosas.

Segun la opinion más generalizada, el conejo es originario de África y fué aclimatado en España, desde cuyo punto se extendió por Francia y demás naciones de Europa. Su pelaje es pardo con mezcla de leonado ostentando una mancha roja en la nuca que se extiende hasta la parte superior del cuelló; el vientre y pecho blancos, las orejas mucho más cortas que las del casero y su cabeza algo más redondeada y reducida. Difiere tambien de este en las extremidades, que en el campesino son fuertes, descarnadas y cubiertas de ásperos pelos, duros y largos en los espacios interdigitales y de un color entre amarillo y rogizo á causa de su contacto con el terreno.

La fecundidad del conejo campesino es menor que la del casero, debiendo este tan ventajosa circunstancia á los cuidados que le prodiga el hombre y á la exencion de los peligros y sobresaltos que tanto agitan, dada su natural timidez, á sus hermanos de los bosques.

Conocidas como son las costumbres de los conejos salvajes, nos limitaremos á hacer de ellas una ligerísima descripcion.

Jamás se les encontrará en sus madrigueras en la madrugada y al anochecer; pues apenas oscurece, sin apartarse mucho de ellas se dedican á sus acostumbradas excursiones, recorriendo todas las noches unos mismos terrenos y senderos. Al menor ruido, avisa á sus compañeros golpeando fuertemente el suelo con los talones y se escurren con extremada ligereza en sus guaridas en la seguridad de que ni el hombre ni los animales carnívoros pueden entrar en aquellas recónditas moradas.

Los gazapitos ántes de cumplir los seis meses se separan de sus padres y procurándose una madriguera contigua á la de estos ó en sitio algo más lejano, fundan una nueva familia.

El conejo campesino no suele vivir más allá de los nueve años.

EL CONDOR

Es el Condor el ave de más poderoso vuelo. Tiene su morada especial en las cordilleras de los Andes. Es su tamaño mayor que el de los buitres á cuya tribu pertenece, y suele atacar algunas veces á los animales cuando no encuentra cadáveres para alimentarse. Su plumaje es negruzco, y el de una parte del ala de color ceniciento. El collar es blanco y sedoso, distinguiéndose el macho de la hembra por una barbilla que tiene el primero, y una cresta carnosa que parte de la base superior del pico. El plumaje de la hembra, además, es de un color pardo oscuro.

Al ocuparse muchos viajeros de este animal, cuentan de él los más fabulosos hechos, algunos de los cuales referiríamos con gusto á nuestros lectores á permitirlo el reducido espacio de que podemos disponer.

El Condor no construye nido; depone dos huevos en el hueco de una peña y adiestra á sus hijuelos hasta tanto que pueden por sí solos procurarse los medios de subsistencia.

PERRO DE PASTOR, ESCOCÉS

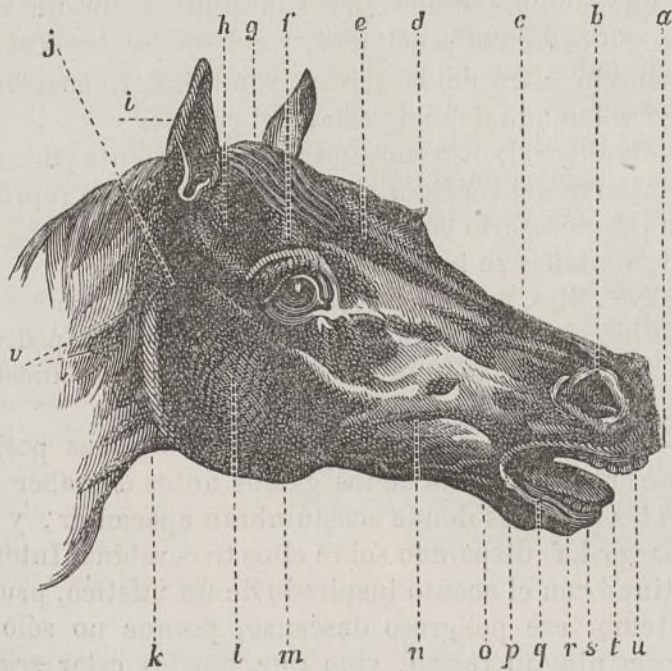
En Escocia, tan solo, es el punto donde se cria con esmero y se conserva esta variedad á la que dan el nombre de *Colley*. Es de graciosas formas y alcanza su alzada de 50 á 55 centímetros; el hocico afilado; y sus orejas, cortas, rectas y puntiagudas, se inclinan desde su mitad superior.

El pelo de este animal, largo, fino y sedoso, suele ser negro y algunas veces rojizo. Como indica su nombre, reúne este animal excelentes condiciones para la guarda de los rebaños, y su fidelidad é inteligencia le hacen sumamente apreciable para el servicio á que se le destina en Escocia.

EXTERIOR DEL CABALLO

POR

FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA
Cabeza en particular



(Continuacion.)

CONOCIMIENTO DE LA EDAD EN LOS CABALLOS DE
MALA BOCA

En anteriores números hemos estudiado el modo de conocer la edad del caballo por las señales que presen-

tan los dientes incisivos, cuando su erupcion y rasamiento se ha hecho de una manera regular, pero cuando el orden natural de su desgaste está perturbado y los dientes incisivos toman una direccion viciosa ó su estructura es irregular, es harto difícil indicar la edad exacta ó aproximada del animal, al que se aplica entónces la denominacion de *caballo de mala boca*.

Segun las observaciones de Pessina, autor sumamente autorizado en la materia y profundísimo observador, los incisivos tienen una longitud próximamente determinada en su estado natural. Así es, que las pinzas salen de las encias de 16 á 17 milímetros, los medianos de 13 á 14 milímetros y los extremos de 10 á 12. Esto es, poco más ó ménos el término medio de la longitud proporcional de los incisivos. El desgaste de los dientes puede calcularse de 2 á 3 milímetros al año y varia, aunque de una manera poco notable, segun las razas. En los caballos de sangre, dice Pessina, el desgaste es ménos rápido y se observa lo contrario en las razas comunes.

Conociendo la longitud y desgaste ordinarios de los dientes, fácil nos será deducir aproximadamente la edad del caballo en los casos anómalos que se nos presenten.

Supongamos unas pinzas que tienen 4, 6 ú 8 milímetros más de longitud que su estado normal, lo que nos probará que su desgaste se ha verificado con suma lentitud.

La tabla del diente no podrá tener la forma de la de otro caballo de la misma edad que esté bien marcada. Así como esta indicará la edad real, aquella aparentará tanto más jóven como veces tengan de longitud, contando á 2 milímetros de exceso por cada año. Si se les aserrase de modo que quedasen en su longitud natural, se tendrían entónces los verdaderos signos demostrativos en la tabla dentaria; es preciso, pues, formarse idea de la configuracion de esta á la longitud ordinaria, despues añadir á la edad que marcarse en este supuesto el número de años, contando, como hemos dicho, á 2 milímetros de esceso por cada uno.

Citaremos un ejemplo: si la tabla dentaria de un caballo marca 7 años y los incisivos tienen una longitud de 6 á 8 milímetros más de lo natural, es necesario añadirle 3 ó 4 años. En efecto, si se aserrasen estos dientes para darles su longitud ordinaria, marcarían realmente los 10 ó 11 años.

(Se continuará.)

EL CAZADOR DE GAMOS

(Continuacion)

Mucho tiempo ántes de que la ciudad de Wolfenbüttel fuese construida, el rey que reinaba en la comarca, tenia su castillo donde está hoy situada nuestra aldea. Este rey tenia una hija que se llamaba Elfrida. Como era hermosa y su padre dominaba en el llano como en la montaña, abundaban los pretendientes; pero ella era tan altiva como linda y los rechazaba á todos, por nobles, valientes, jóvenes ó bien parecidos que fuesen. El rey, que se hacia viejo, y comprendia cada vez más la necesidad de entregar el reino á manos viriles, sufrió largo tiempo á consecuencia de los caprichos de su hija, hasta que un dia resolvió poner fin á ellos, y concedió la mano de la princesa al burgrave Bodo, que acababa de pedírsela en matrimonio, y juró por su corona, que aquella union se llevaria á efecto. Entre los señores que habian aspirado á la mano de Elfrida, ninguno habia conseguido inspirarle la menor simpatía. El burgrave no era jóven, jamás habia sido agradable su fisonomía, y tenia fama de brutal y malvado. Sin embargo el rey resistió á las lágrimas y á las súplicas de su hija, que llegó á ser ante Dios la esposa

de Bodo. La noche de los desposorios, al terminar el festin, en el que habian tomado parte todos los nobles de la corte, en el momento en que el vino corria en abundancia entorpeciendo las lenguas y oscureciendo la vista. Elfrida, que durante todas las ceremonias habia permanecido inquieta y pensativa, salió de la sala, bajó á las cuadras, ensilló el caballo favorito de su padre, montó en él y se dirigió á galope hácia la montaña. Pero el burgrave, más sóbrio y por consiguiente más sereno que todos [los demás concurrentes al convite, no tardó en apercibirse de la desaparicion de la [que desde aquel momento le pertenecía, y salió en su busca. Un palafrenero le contó lo ocurrido; llamó en su auxilio á sus amigos, y montando todos á caballo se lanzaron tras las huellas de la fugitiva, recorriendo la llanura, los valles y las colinas con vertiginosa rapidez. Elfrida, que habia llegado al sitio de la montaña en donde nos hallamos, oyó tras de sí el negro torbellino de caballeros que la perseguian: vió relucir en la oscuridad las chispas que los caballos hacian saltar de las piedras. Cansada de invocar á Dios y á los Santos, afligida desesperada y loca, se dirigió al espíritu de las

tinieblas.—¡Satán! Satán! ¡ven en mi auxilio! gritó. ¡Antes de que el burgrave sea mi dueño, me entrego á tí!—Apénas habia terminado su imprecacion, cuando una espantosa conmocion hizo retremblar la montaña hasta en sus cimientos. Rawsberg acababa de dividirse en dos mitades; el precipicio que estais viendo acababa de abrirse entre la princesa y los que la perseguian. Todos se detuvieron, solo el burgrave, loco de amor y de coraje, hundiendo sus espuelas de oro en los flancos de su corcel, intentó salvar el abismo. La embestida del noble animal fué tan fuerte, que consiguió sentar las manos en esta piedra que veis aquí, donde quedaron señaladas, y que desde entónces se llama el Rostrapp, huella del caballo: pero cayó hácia atrás y desapareció en el abismo junto con el jinete.

—¿Y la princesa? preguntó Wilhem, que habia escuchado con interés la leyenda del cazador de gamos.

—No se encontró su cuerpo aquí ni en ninguna parte, y se supone que el diablo, á quien no se [presentan tan buenas ocasiones todos los dias, no tardó un minuto en apoderarse de aquella que se habia dado á él: No obstante, algunos dias despues de este aconteci-



CONEJOS CAMPESINOS.

miento, un pastor, á quien la curiosidad de ver el nuevo precipicio atrajo á este sitio, vió en su profundidad la corona que llevaba la princesa: habia quedado suspendida de la punta de una roca. Avisado el rey, acudió con toda su corte: uno de los servidores bajó al abismo por medio de una cuerda, pero en el momento en que alargaba la mano para cogerla, la corona se desprendió por sí misma y rodó hasta el fondo del torrente. Desde entónces se ha intentado inútilmente encontrarla, aunque no hayan faltado aficionados á poseer esa reliquia.

—¡Eh! ¡Eh! lo creo, bien, dijo el jóven, esa alhaja cuando ménos representa una fortuna.

—Un poco más que eso, mein herr Wilhem.

La fisonomía de este último habia recobrado una pasajera expresion de desden.

Todos los ancianos del pais os repetirán lo mismo que os voy á decir: está escrito allá arriba, que el que posea la corona de la princesa Elfrida, reinará en toda la Alemania.

Un silencio de algunos momentos siguió á estas últimas palabras: estas habian producido en Wilhem una visible impresion que se esforzaba en reprimir pero que revelaban los significativos pliegues de su frente y de sus labios, y sobre todo el sombrío resplan-

dor que habia cruzado por sus pupilas de un azul claro. Se acercó al precipicio, y echándose boca abajo, contempló atentamente sus sombrías fragosidades; luego volviendo á donde estaba el cazador:

—Raubvogel, dijo con una voz ligeramente vibrante, la tentativa del servidor del rey, es necesario reproducirla, es necesario encontrar la corona.

El montañés se habia vuelto grave é inquieto.

—No, dijo, á todos los que lo han intentado les ha sucedido alguna desgracia: eso es tanto como pedirme que coja esa nube que corre por encima de nuestras cabezas.

—Esta mañana, repuso Wilhem, no creias posible echar la vista encima de los gamos ántes de haber pasado las praderas donde acostumbran apacentar, y sin embargo has disparado sobre ellos tu carabina. Intenta, continuó con el acento inspirado de un místico, prueba sin temor ese peligroso descenso, porque no sólo no conoces ningun riesgo, sino que puedes estar seguro del buen éxito.

—¡Ah! os parece que los elementos forman parte de los escuadrones que mandais, mein herr Wilhem? contestó el cazador volviendo á sus tendencias chocarreras.

Su interlocutor, al parecer no pudo entenderle y continuó:

—Necesito esa corona, Raubvogel. Haz que llegue á mi poder, y serás rico. Colócala sobre mi cabeza, y habrás servido á la voluntad divina.

(Se continuará.)

AVENTURAS DE UN DOMADOR

(Continuacion.)

X

Por grande que sea la nombradía adquirida por un artista en el extranjero, es en Francia donde los talen-



EL CONDOR.

tos más reputados reciben su definitiva consagración... en Francia... es decir, en Paris, la capital de las artes y del buen gusto. Los reyes de Francia iban en otro tiempo á hacerse consagrar á Reims, y á Paris es á donde han acudido siempre los artistas á confirmar sus títulos de gloria. Martin, volviendo á su país, del cual habia salido muy jóven, coronado por la aureola de la

celebridad, no dejaba de sentir cierta emoción, pero seguro de la docilidad de sus fieras, y convencido de la admiración que debia causar indudablemente un espectáculo tan nuevo para sus compatriotas, su emoción era igual á la del emigrado que vuelve á su patria, y del niño que vuelve á cobijarse bajo el techo de la casa paterna.

Uno de los primeros actos de Martin al llegar á Lion fué dar una funcion á beneficio de las víctimas de un gran incendio que acababa de arrasar una parte del cuartel ó barrio de Brotteaux. Ofreció á la ciudad de Lion el producto de una representacion, y la comision que recogió aquel donativo, al trasmitirle un voto de gratitud de la municipalidad, no escatimaba en manera alguna los elogios sobre lo interesante de su espectáculo. El prefecto del Ródano, en cuanto tuvo conocimiento de su deseo de ir á Paris á exhibir sus fieras, le dió una carta de recomendacion para Mr. Mangin, prefecto de policia, y en los primeros dias de Agosto Martin se dirigió á la gran ciudad, donde obtuvo con alguna dificultad la autorizacion que solicitaba, y aun esto fué siempre á condicion de que no diese lugar á quejas de parte de los habitantes del barrio donde pensaba instalar á sus animales.

Ese barrio era á donde iban á agruparse naturalmente en aquella época todos los espectáculos de la capital: el de la Puerta de San-Denis. Allí vió Martin un vasto patio en un terreno perteneciente á Mrs. Labbéc Régne, comerciantes en hierro, con fachada al boulevard Bonne-Nouvelle y con la entrada por la calle de Basse-Porte-San-Denis, núm. 22. Alquiló el local por una cantidad exorbitante en aquel tiempo: 6,000 francos por los seis primeros meses, y terminado este asunto, fué á visitar á todos los vecinos, de los cuales no debia en manera alguna suscitar las quejas, para que no le contrariasen en sus proyectos, ántes bien ponerlos de su parte. El espectáculo que anunciaba el domador era enteramente nuevo en Paris; Martin tropezó con gran número de incrédulos cuando les habló de sus ejercicios con verdaderas bestias feroces, y de que entraba en la jaula de los tigres vivos. La admiracion del farmacéutico de la esquina, uno de sus más próximos vecinos, divirtió bastante al domador: «Oh! por ejemplo, le decia, señor Martin, eso es exagerar demasiado! Ya iré á verlo, ya iré á verlo!» no cesaba de repetir eso con el aire pasmado del Mr. Fleurant de Moliere que no tenia costumbre de desfigurar... á las bestias feroces.

La nueva instalacion de la casa de fieras se terminó rápidamente; fueron destinados á la limpieza de la sala de espectáculo algunos inválidos, y cuatro gendarmes á caballo, que completaban el *debut*, ejercian su vigilancia en la puerta sobre una larga hilera de coches, que se habia previsto ya que debia ser interminable. En efecto, desde los primeros dias, el éxito del domador fué brillante; todo Paris acudió al boulevard Bonne-Nouvelle. Las notabilidades de la poblacion frecuentaron asiduamente el establecimiento, que llegó á ser el punto de cita del *high-life* y de la elegancia. Regularmente se veia allí al duque de Brunswick (jóven entonces), cuyo palacio rosa y cuyas pelucas de seda negra conoció todo Paris cuando se fijó en Francia, despues de verse desterrado de su país por la revolucion. Era este un antiguo conocido de Martin que le habia acogido benévolamente en su propia capital de Brunswick. Se encontraba tambien allí con frecuencia á ese baron israelita, muy amigo ya de animales, que decia, cada vez que visitaba la coleccion, aludiendo al domador, que el más bravo de la coleccion no estaba enjaulado. En fin, acudia allí tambien esa amable princesa, protectora de las artes, la señora duquesa de Berry, que habia ya dado su nombre y proteccion al teatro del Gimnasio.

Cuando visitó por primera vez la coleccion le enseñaron el famoso leon Cobourg, que estaba enfermo, y su alteza real se interesó vivamente por su salud. Cobourg habia nacido en una jaula y fué criado por una perra. A los seis meses el cachorro era más grande y fuerte que la nodriza. No habia nada más pintoresco que los juegos de estos dos animales, y á pesar de la adustez del leoncito, que alguna vez pegaba un poco serio, la perra no mostraba jamás mal humor y daba pruebas de una paciencia que no hubiese tenido probablemente

con otro cachorro. Cuando Martin jugaba á los cientos, Cobourg, se acercaba á veces á tirarle los naipes con picardía: «Cobourg, véte, le decia Martin, ó haré que me traigan el látigo.» El leon miraba atentamente á derecha é izquierda, con la pata levantada, pronto á repetir si no venia el látigo. Pero lo traian, y pronto Cobourg se escabullia escondiéndose debajo de un mueble. Criado casi en libertad, Cobourg se mostraba dócil á las menores indicaciones de su amo; tenia el privilegio de andar suelto por la habitacion. A consecuencia de esto encontró la muerte bajo la forma de una malhadada zapatilla que se tragó. A causa de esta singular indisposicion, sufría cuando recibió la visita de la duquesa. Martin abrigaba pocas esperanzas de salvar al pobre animal, y la duquesa rogó al domador que la avisara si el leon moria, para que ella pudiese hacer conservar su piel por un hábil taxidermista. Cuando murió Cobourg, Martin lo participó á su alteza real, que se apresuró á enviar la expresion de su sentimiento, preguntándole qué es lo que podia hacer en su favor que le fuese grato.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Una escena extraña ocurrió hace algunos dias en Sierck, en el Mosela.—Henr Schmidt tenia un perro del cual queria deshacerse. Para lograrlo, llevóle en un bote á la mitad del rio, amarró una piedra al cuello del animal y lo arrojó al agua. El animal se hundió al pronto; pero en la lucha de la agonía escurrióse la piedra de la cuerda, y el fiel can subió á la superficie, y trató de alcanzar el bote. Su amo, entonces, empezó á quererlo ahogar empujándolo: perseveraba el perro, faltó la paciencia al hombre, empuñó el remo, y con tal fuerza quiso darle el golpe de gracia, que perdió pié y cayó al agua. No sabia nadar, y el noble perro, agarrándole por la ropa, y á costa de inauditos esfuerzos, pues la corriente se lo llevaba, puso á su enemigo en tierra salvándole la vida. No es tan seguro que el salvado perdone al que le hizo el beneficio.

«**El Times**» publica la carta de un médico alemán acerca del procedimiento adoptado por el doctor Offenburg, de Winkratte, para la curacion de la hidrofobia. Dicho médico se ha servido del veneno indio llamado *curare* con el éxito más completo. Sabido es que el *curare* tiene la propiedad de privar á los músculos de toda facultad motriz, y en la hidrofobia el movimiento muscular continúa con una violencia mórbida hasta que se muere el paciente.

Hace mucho tiempo que se ha reconocido que es posible curar del tétano con tal que se pueda hacer ganar tiempo al paciente, y el doctor Offenburg ha hecho aplicacion de este principio en el caso de que nos ocupamos.

Ha administrado el *curare* en tales cantidades, que ha hecho imposible todo movimiento muscular, y ha puesto en peligro la vida del enfermo deteniéndolo su respiracion.

Esta dificultad ha sido vencida manteniendo la respiracion artificial y finalmente, la tendencia á los espasmos musculares ha sido agotada ó ha desaparecido.

Llama extraordinariamente la atencion la importacion de pescado fresco que se introduce por la via férrea de Badajoz, con destino al interior de la Peninsula. Puede decirse que los rendimientos de la Aduana de Badajoz, los constituyen la pesca y mariscos.

El Jockey.—Bachaumont describe en los siguientes términos la fisiología del *jockey*:

«Es necesario para llegar á ser un buen jockey, un

conjunto de cualidades físicas y morales muy difícil de encontrar. Prescindiendo de la honradez, del valor, de la sangre fría y la pasión por los caballos, las condiciones indispensables á un jockey son las de ser ligero y fuerte á la vez, sin que este último punto influya sobre su peso. El jockey no debe ser más que un compuesto de músculos y huesos. Su estatura no debe exceder de cuatro pies y medio. En la época de las carreras varia su peso de 48 á 50 kilogramos.

Su vida es una serie de privaciones y economías, es preciso que mantenga con cuidado su delgadez ficticia y que conserve por una conducta ejemplar fuerzas tan preciosas. Almuerza una taza de té, apenas come y se abstiene de cenar. Después de comer tiene que andar durante dos horas cubierto de ropas de abrigo. A menudo suelen llevar tres ó cuatro *paletots*, uno sobre otro. Cuando el jockey ha provocado de este modo una abundante traspiración, se acuesta y duerme diez ú once horas para reponer sus agotadas fuerzas.

Si en la época de vacaciones ha cometido algun exceso, ó ha descuidado su régimen, le es necesario someterse á verdaderos tormentos para alcanzar el peso debido. Entonces no es suficiente la marcha para establecer una traspiración eficaz, y se envuelve en mantas calentadas con lámparas de alcohol; apenas come y se cita un jockey que debiendo correr, durante una semana no comió más que una manzana por día.

Los jockeys no reciben las sumas fabulosas que generalmente se cree; por montar en *steeple chase*, no ganan más que ciento veinte francos.

En Inglaterra disfrutan los jockeys de una celebridad que compensa en algun modo sus trabajos. Su nombre es tan popular como el de los grandes artistas.»

Segun hemos visto anunciado, el día 30 de diciembre han debido celebrarse en Sevilla carreras de caballos.

Una amazona inglesa, Miss Malvy Nathar ha tomado parte en la segunda *STEEPLE CHASE*, verificada en la villa Masseni, en las afueras de la puerta del Pópulo.

Corrió perfectamente disputando el premio á tres jockeys aunque no les pudo alcanzar por ser su caballo menos corredor que el que salió vencedor en la lucha.

Un periódico americano reflere de este modo lo sucedido á un hotentote.

«Un hotentote, acostado al salir el sol cerca de un manantial donde esperaba matar un antílope para el consumo de su familia, no viendo llegar ninguno, apoyó su carabina en una roca y se durmió. La fuerza del calor le despertó y vió acostado á tres pies de él un león que le miraba fijamente. Después de algunos minutos, inmóvil de terror, recobró el hotentote su serenidad y alargó muy despacio la mano para coger la carabina. El león vió este movimiento, levantó la cabeza y lanzó un rugido terrible. El hotentote intentó nuevamente alcanzar el arma pero estaba algo distante y renunció á ello, porque el león parecía comprender perfectamente su intento y daba señales de furor apenas este desgraciado movía la mano.

Pronto se hizo intolerable su situación; la roca sobre que se hallaba el hombre se había caldeado de tal modo, que sus pies desnudos no podían sufrir su contacto y se veía obligado á cambiar constantemente de postura.

Así pasó todo el día y la noche, sin que el león se moviera de su sitio; lució nuevamente el sol y en breve, caldeándose la roca, hizo insensibles los pies del hotentote. Al medio día, el león se levantó y se dirigió al arroyo, mirando atrás para vigilar los movimientos de su prisionero; viéndole extender el brazo hacia la carabina, se enfureció y pareció querer precipitarse sobre él; después de haber apagado la sed, volvió á ocupar su puesto cerca de la roca. Pasó otra noche. Al medio día siguiente, se levantó á beber también el león, y es-

cuchando entonces un ruido que le asustó, desapareció en la espesura.

El hotentote cogió entonces su carabina; pero al querer levantarse, las rodillas se negaron á sostenerle y cayó.

Con la carabina en la mano se arrastró hasta el manantial: tenía los tobillos como sujetos por grillos y las plantas de los pies en carne viva. Esperó al león con intento de meterle una bala en la cabeza, pero la fiera no volvió. Colocó la carabina sobre la espalda, y arrastrándose sobre las manos y las rodillas, llegó á un sendero, donde fué recogido por un viajero que le condujo á lugar seguro, y allí se le prodigaron los cuidados que reclamaba su estado.»

En la sesión del 10 de setiembre de la Academia de ciencias de París, el señor d'Aumelio comunicó dos procedimientos para conservar la carne de pez. Se prepara una solución acuosa de ácido cítrico en la cual se coloca la carne de pez, cruda ó cocida, entera ó en tajadas. Al cabo de dos ó tres horas se saca y se expone á un calor moderado para secarla. Preparado de esta manera el pescado, se conserva durante años en cualquier sitio.

El segundo procedimiento sirve para conservar los peces enteros después de haberles sacado los intestinos. Se prepara una mezcla de silicato de potasa (vidrio soluble) y glicerina á partes iguales y se bañan en ella los peces durante uno ó dos días. Luego se lavan con agua fresca y se ponen á secar lentamente. Así preparados los peces conservarán su color y sus ojos.

En Escocia se conservan los huevos del modo siguiente:

Los ponen en agua caliente por algunos segundos, y como la clara que está en contacto con la cáscara se coagula, resulta una capa interior, que, aunque muy delgada, es impenetrable al aire, y preserva el resto de la descomposición.

Este método merece sin duda, la preferencia sobre todos los conocidos, por cuanto reúne todo lo necesario para conseguir el objeto que se desea.

No es posible figurarse en los países donde no existen fieras, la plaga que constituyen allí donde pueden ejercer su dominio. En la provincia de Madrás, en la India inglesa, los tigres han devorado ó muerto durante los tres primeros trimestres del año 1876, 1.539 animales domésticos entre ellos 529 vacas y 452 caballos. Pero los tigres no se contentan con los animales. Cuando han probado una vez la carne humana, dan caza al hombre y todos los años son sus víctimas un gran número de indios.

En Rusia, los lobos han devorado en 1874 y 1875 en el solo gobierno de Viatk, 17 hombres, 1.815 caballos, 6.937 asnos, 7.187 vacas, 12.142 bueyes, 64.637 carneros, 9.483 cerdos, 6.260 ovas, 2.621 patos y 3.602 perros de guarda.

Dos de los caballos que figuraron en la célebre carga de Balacava en 1854 viven aun. Uno pertenece al teniente Ash, y el segundo es un caballo árabe del duque de Cambridge, generalísimo de la armada británica.

Mr. Perkins ha rehusado ceder en 100,000 libras esterlinas su potro *Preandere*, vencedor del *Middle-Park* en el último año.

La asociación de los cocheros de plaza de Lón- dres acaba de publicar una Memoria, de la cual resulta que durante el año último se expidieron licencias para 1.448 ómnibus, 8.262 carruajes de plaza, 13.012 cocheros y 3.740 conductores. La introducción de los coches de plaza en Lóndres data de 1.625, en cuya época solo había 20; este número fué aumentando hasta que en 1833 dejó de limitarse el número y se dieron licencias á todos los carruajes que reunieran las condiciones debidas. Durante el último año depositaron los cocheros de Lóndres en las oficinas de la policía 83 393 objetos

olvidados en los coches, entre ellos un saco de alhajas de 5.000 duros de valor, una caja de billetes de Banco de igual suma y un collar de diamantes, valorado en 4.000 duros.

Fueron citados ante los tribunales 5.000 cocheros, la mayor parte por exigir al público mayor cantidad que la de tarifa.

En París se está ejerciendo en estos momentos una nueva industria en grande escala, que consiste en fabricar paño de pluma con vello de aves de toda clase. Por cada metro cuadrado de paño se emplean siete u ocho cientos gramos de pluma, con las ventajas de que es

mucho más ligero y más caliente que la lana, se presta á toda tintura y es impermeable al agua.

El periódico belga *L'Epervier*, relata los siguientes hechos sobre la aplicación de las interesantes palomas mensajeras.

Un médico de la isla de Wight, dice, utiliza las palomas mensajeras de una manera muy ingeniosa. Después de haber pasado la visita á los enfermos de cada pueblo, el facultativo escribe una serie de recetas que une á la pata de una paloma, la cual, puesta en libertad, lleva á su casa las prescripciones de su amo. Por este medio las medicinas son preparadas mucho tiempo antes de la llegada del doctor, y se expiden inmediatamente á los enfermos que viven lejos.

L'Epervier refiere también que el paquebot *La France*, recientemente salido del Havre para Nueva-York, ha llevado consigo un gran número de palomas mensajeras. La compañía trasatlántica se propone hacer experimentos, de seguro muy interesantes, sobre la aptitud y la fuerza de estas palomas en las largas travesías.

Hace un año compró en Amberes cuarenta parejas de las más hermosas, que vá á repartir entre Nueva-York, puerto de Francia, Santo Tomás y San Nazario donde se establecerá el palomar central. Estas palomas permanecerán siempre en las localidades en que se las haya trasladado: quienes harán propiamente el oficio de mensajeros serán sus pichoncitos. Un paquete á 200 leguas de Francia lanzará una pareja que, á razón de 25 leguas por hora, llevará á San Nazario la noticia de que todo va bien á bordo, anunciando la próxima llegada del buque. Si fuese posible establecer un trascurso seguro de puntos de partida, de 200 en 200 leguas, podría tenerse una comunicación continua. Los experimentos demostrarán el espacio que un pichon puede recorrer, y el tiempo durante el cual puede volar sin tomar aliento, y cuál será la influencia del viento sobre el vuelo, ya con referencia á la rapidez, ya respecto á la dirección del mismo.

Fué á confesarse un posadero, y entre otras cosas le preguntó el sacerdote si habia alguna vez frotado con sebo los dientes de las caballerías para que no pudieran comer la cebada.

— Nunca, contestó el posadero; pero confieso que eso no es virtud, sino ignorancia.

En Bilbao, según dice un periódico, se ha cogido un buitre que mide dos metros y medio de largo de ala á ala, y su peso es de 60 kilos.

La hacienda del coronel King (que significa rey), sobre el rio Grande, en Tejas, consiste en 160.000

áreas de tierra, toda cercada. Desde la guerra de Méjico ha venido acumulando riquezas, y ahora posee, además de toda esa tierra, 22.000 caballos, 30.000 mulas, 30.000 vacas y 75.000 ovejas.

Como monteros emplea no menos de 300 mejicanos, que continuamente recorren los campos á caballo, en demanda del ganado.



PERRO DE PASTOR, ESCOCÉS.

El hombre no se ocupa de los libros, más ha sabido acumular riquezas; vive extravagantemente, y el pueblo le titula: «el monarca de cuanto abarca.»

Brebaje purgante para el perro.

Tom. Aceite de ricino y jarabe de ruibarbo, de cada cosa una onza. Mézclase.

Se administra todo de una vez por la mañana.

Brebaje purgante para el caballo.

Tom. Aceite de linaza. 5 onzas.

Jalapa. 1 onza.

Sulfato de magnesia.. . . . 6 onzas.

Agua comun. 2 libras.

Se disuelve el sulfato en el agua, se añade la jalapa y el aceite y se dá de una vez al caballo.

EL ZOOKERYX

Ó EL PREGONERO DE LOS ANIMALES

REVISTA ILUSTRADA CON PROFUSION DE GRABADOS

Sumamente útil á los veterinarios, ganaderos agricultores, aficionados á la equitacion, á los toros, perros, aves, caza y pesca, tratantes en ganado, guarnicioneros, constructores de carruajes y armeros.

Se publica cuando menos tres veces al mes, regalándose además á los Sres. Suscritores una entrega de escogidas obras sobre la cria, multiplicacion, mejora y conservacion de animales domésticos.

Precios de suscripcion: EN BARCELONA 2 pesetas trimestre.—MADRID y PROVINCIAS 3 pesetas trimestre, año 10 pesetas.—EXTRANJERO 8 pesetas semestre.

A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago, sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.

Puntos de suscripcion: en BARCELONA en la Redaccion de este periódico calle de San Pablo, 75, 3.º y en la casa editorial de don Joaquin Vinardell, Ronda de San Antonio, 50.—PROVINCIAS en todas las principales librerías.

Imp. de Espasa hermanos y Salvat. Calle de Córtes, 223.